

Echos, Echoes, Ecos, Echi

n°18

El inconsciente en los tiempos del virus

Marzo del 2022.

Desde hace dos años – el año del coronavirus – las calles de mi pueblo quedan desiertas. ¡Nada extraño! Nadie ya se atreve a salir de casa. Los cara a cara, los abrazos, los apretones de manos, las reuniones públicas, todo eso ya se acabó. Nadie se atrevería hoy a dirigirse directamente a su vecino. Enmascaran a los niños desde la más tierna infancia. ¿A quién se le antojaría comprometerse hoy en una relación amorosa in vivo? Todos se acostumbraron a vivir en un mundo virtual. Trabajan a distancia, follan a distancia, se analizan a distancia, compran a distancia. Lo peor es que nos las arreglamos con eso. Tal como diría mi gato, que por suerte no habla, “Los *trumanos* acabaron por entender que se enfermaban por sus intercambios”. Si se atreviera a decírmelo, yo le replicaría, sin rodeos, que, a decir verdad, ya lo sabemos desde hace mucho tiempo.

Desde que vivo confinado, tuve tiempo para volver a leer a Freud, el que dijo, llegando a Estados Unidos en el 1909: “no saben que les estamos llevando la peste”. La peste no era sino el inconsciente o sea ese ectoplasma que se infiltra en nuestros intercambios sin que lo advirtamos.

Releyendo *el chiste y su relación con el inconsciente* me pareció interesante destacar que Freud había notado hasta qué punto la risa era un fenómeno contagioso. Así es como él explica el hecho de que cuando uno ha escuchado un chiste, siente necesidad, casi imperiosa, de contárselo a otro para poder reírse una vez más, de rebote, mientras que el efecto de un chiste suele perder su poder al repetirse. Es como si el chiste necesitara ser propagado, de modo viral, como suele decirse con razón desde hace unos años, para conservar su poder.

Pensé que sería divertido considerar que los individuos concernidos en esa transmisión sólo sean vectores a la orden del virus del chiste. Sería una buena broma. Tal como cualquier broma desvelaría una parte de la verdad. El inconsciente actúa como un virus que enlaza a los individuos. Sin que lo sepan, ese lazo se establece para desencadenar sus amores, sus odios, sus risas o sus lágrimas.

Explotemos, pues, ese filón del inconsciente como virus. El virus tiene su vida propia y sobrevive con tal que se transmita de un individuo a otro. Una vez colonizada una célula, él la modifica, la desvía de su curso normal y la somete a su capricho.

El inconsciente-virus sólo existe en la relación entre dos personas que se hablan. Fuera de esa relación, no tiene existencia ninguna.

Pero si acaso les contamina, impone sus caprichos, llevándolos a hacer tonterías, o sea actos fallidos, a decir tonterías, lo que llamamos lapsus. Es el inconsciente que les hace fabricar síntomas, que les lleva a establecer una relación de transferencia en la que suponen que un otro sepa, lo que ha podido llevarlos a comprometerse en un análisis.

Hablando de eso, un psicoanálisis ¿qué es? ¿Será un modo de aprender a adaptarse a nuestro mundo *safe*, a aguantar el uso de la máscara o del velo, o sea un modo de aprender la fobia? ¡Para nada! Lacan muy preocupado por la transmisión del psicoanálisis decía que si dejara de transmitirse *de modo viral* (eso lo digo yo) en las curas, dejaría de existir. Total, que, por así decir, el virus que preocupaba a Lacan después de Freud tiene un nombre, es el deseo del analista. Ninguno de ellos dos quiso erradicarlo.

He aquí, amigos, por qué en 2022, pese al ambiente general que hizo todo lo posible para erradicarlo, el psicoanálisis sigue existiendo. Noto además que es el único lugar en el que a uno se le ruega que se quite la máscara antes de entrar.

Post scriptum

Espero no haber ofendido a nadie con este pequeño artículo de ciencia ficción. Que los que padecen esa porquería que infecta nuestro aire perdonen la ligereza de mis palabras.

¿No es el chiste un buen remedio para aguantar las vicisitudes de esa enfermedad mortal y sexualmente transmisible que llamamos la vida?

Bernard Nominé, 22 de marzo del 2020.

El truco¹ para curar

Lacan les señaló a los psicoanalistas el truco, ese truco que le permite al analista, de cuando en cuando, curar una neurosis: “él sabe el truco... la manera como curamos una neurosis²”.

El analista sostiene ese saber de lo real del sexo.

¿Y cómo hacer, estimado Dr. Lacan?

Por el significante desde luego, él no dio el brazo a torcer a lo largo de su enseñanza. Porque no tenemos más que eso como arma frente al síntoma al que se trata de alcanzar, de reducir, incluso dice “efectivamente despejar el resultado, es decir lo que se llama el

síntoma”, despejar el síntoma, dice en otro lugar (*Seminario XXIII*) extinguir el síntoma. ¿Cómo transmitir, vean la actualidad, “el virus de este *sinthoma* bajo la forma del significante?”

¡El *sinthoma* virus del psicoanálisis!

No sin pasar del síntoma al *sinthoma*. Pasar, siempre el pase/paso donde dar cuenta de eso, del síntoma al *sinthoma*, dejar del síntoma caer lo que “pt” y promover lo que “th”³.

Diría Joyce al final de *Finnegans wake*: pasar de “*riverrun*” a “*the*”⁴. El virus corre en la corriente del Liffey y viene para morir sobre la orilla del “*the*”, lo que se llama el artículo... *de-finido/de-finalizado*⁵.

Es de esta manera que “*The*” *Artist*⁶ propone su solución.

Observemos que, si bien esta orilla de la orilla supone el *wake*, el despertar. ¿No esperamos del pase que indique este despertar firmado?

El virus del síntoma no es el del *sinthoma*, es en la medida en que el goce cobra lo que en tal caso el *sinthoma* *alegre..rie/ cu..ra*⁷.

Qué un cartel permanente del CIG⁸ hubiera sido la ocasión de leer esta intervención conclusiva de Lacan en el *Congreso sobre la transmisión* hizo encontrar ese viral, ese viraje que concierne a la práctica de los psicoanalistas. La tarea no es baladí ya que plantea también en esta intervención que, para que el psicoanálisis pueda durar, se reinventa cada vez.

Albert Nguyên, 23 de marzo del 2020.

Traducción: Ricardo Rojas

¹ N. T.: *Truco* en el primer sentido de la palabra que trae el *Diccionario de la Real Academia*: cada una de las mañas o habilidades que se adquieren en el ejercicio de un arte, oficio o profesión.

² J. Lacan, *Lettres de l'AFP*, n°23, tomo 2, 1979.

³ N. T.: en francés *ptôme* es la raíz tiene que ver con “*tomber* {caer} en accord”, locución que significa “ponerse de acuerdo” y el autor señala en francés el cambio de *symptôme* a *Sinthome*, lo que en español es el cambio de síntoma sin hache a *sinthoma* con h.

⁴ N. T.: Se dejan en inglés tal como están en el original, las palabras «*riverrun*» y «*the*», primera y última palabra del *Finnegans wake* de Joyce.

⁵ N. T.: Juego homofónico por el que se deja llevar Nguyên con *dé-fini* en francés marcando los dos sentidos *défini* juntos y *dé... fini* separados como lo escribe el autor, por ello en la traducción *de-finido/de-finalizado*.

⁶ N. T.: En inglés en el original.

⁷ N. T.: Juego homofónico entre *gai... rit* {alegre... rie} y *guérit* (cura) de allí la traducción *alegre..rie/ cu..ra*

⁸ Cartel CIG compuesto por Vicky Estevez (más-uno), Elisabete Thamer, Rosa Escapa, Dominique Marin, Anna Laura Prates, Albert Nguyên.

Nuestra urgencia

Vivimos un período sin precedentes en nuestra historia contemporánea que inaugura un punto de no-saber válido para todos, incluidos los expertos de los comités científicos que supuestamente deberían orientar las decisiones de nuestros gobernadores. Nadie sabe hasta donde puede conducirnos esta situación. El no-saber concierne a lo real con el cual se enfrenta todo ser hablante. En los hechos, desde hace casi dos semanas nos confrontamos a una situación completamente nueva, se la dice de “confinamiento”, y confiere una pertinencia especialmente aguda a aquello que Gilles Deleuze, después de Michel Foucault, llamó en los años 80 la “sociedad de control” que inauguraría una nueva forma de poder conduciendo a la gestión y al control del viviente.

Ante esta realidad estamos todos obligados a obedecer a estas coacciones para frenar la expansión de la epidemia del coronavirus. Sabemos que se trata según el discurso de los epidemiólogos, de detener la curva para atenuarla. No obstante, todos los expertos saben también que solo disminuirá cuando cerca del 60% de la población, país por país, continente por continente, haya contraído el virus. De este modo se obtendrá una inmunidad colectiva que podría hacer inoperante al virus. Se trata pues de prolongar el proceso con el tiempo y la urgencia es contener la extensión del desastre que afecta al 5% de los casos que necesitan cuidados intensivos.

¿Qué pueden decir los psicoanalistas ante este real? ¿Cuál es el deber de decir del psicoanálisis? Sabemos que Freud, al llegar a los Estados Unidos de América en septiembre de 1909 había dicho a Jung: “Ellos no saben que les estamos trayendo la peste.” ¿Aún podemos decirlo hoy? ¿Qué tenemos que transmitir? ¿La misión del psicoanálisis, acaso es la transmisión de un virus? Ese virus que Lacan en su *IX Congreso de su Escuela en 1978*, llama el *sinthoma*, eso que queda de la llamada relación/proporción sexual, y precisaba que se trataba de transmitirlo en forma de significante.

No hace falta decir que ni Freud ni Lacan tenían la idea de la transmitir un agente mortal. Muy por el contrario. Para Freud como para Lacan, se trataba de inocular en el discurso ambiente, en el discurso capitalista, un agente que pudiera disminuir, reducir la carga de pestilencia de ese discurso inyectándole el poder revivificador del significante.

Va de suyo que solo podemos inocular el único virus que concierne a la epidemia del psicoanálisis, así como lo ha relanzado Lacan en su época y hasta en América Latina. Se trataría de relanzar el virus del significante que rejuvenece la lengua, que vuelve a dar vida a *la lengua*, un virus que hace frente una y otra vez a la jerga que contamina a las políticas y a los *mass-media* actuales, así como a los científicos a los que tampoco escapamos. Tal es *nuestra urgencia*.

No tenemos otra cosa que lidiar con nuestros casos de urgencias subjetivas. Lacan lo decía en su “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” en 1976: ¿cómo alguien puede consagrarse a satisfacer esos casos de urgencia? – y precisaba que nunca podemos estar seguro de satisfacerlos, salvo a medir su peso. A la hora actual, esto es aún más verdadero. ¿Estamos en condiciones, ante la demanda que genera la crisis, de poder medir el peso de esa urgencia?

Nicole Bousseyroux, 24 de marzo del 2020.

Traducción: Rithée Cevasco

Estimado(a) s colegas,

Esperamos que este número de *Ecos* encuentre a todos ustedes en buena salud y que la cuarentena impuesta a todo el mundo constituya también una oportunidad para reunir los medios a nuestra disposición para continuar sosteniendo el psicoanálisis.

Ciertamente nuestro trabajo representa en la actualidad una vía para enfrentarnos con lo real que nos es impuesto. Esperemos que este número de *Ecos* encuentre a todos ustedes en buena salud y que la cuarentena impuesta sea también la ocasión para reunir nuestros medios con el fin de continuar a sostener el psicoanálisis

Esperemos pues que la imposibilidad de contacto directo no sea un impedimento para mantener nuestros contactos: los carteles internacionales, la realización de seminarios en línea, pueden ser medios de intercambios a la espera del tiempo -que deseamos sea breve- en el que podremos volver a encontrarnos como anteriormente.

El CIG ha querido entonces difundir un nuevo número de su boletín lo más rápido posible. Nuestro objetivo no consiste en solo informar acerca de nuestras actividades, sino también mantener un vínculo de trabajo de nuestra comunidad internacional.

Agradecemos a Bernard Nominé, a Albert Nguyên y a Nicole Bousseyroux que no tardaron en tomar su pluma para hacer llegar hasta nosotros algún eco sobre la terrible situación por todos compartida.

Os enviamos un pensamiento caluroso y rogamos que tomen cuidado de ustedes y de sus allegados y... ¡hasta muy pronto!

Amistosamente,

Los miembros del CIG.

Reunión del CIG

En razón de las medidas sanitarias implantadas en muchos países, el CIG ha anulado su reunión prevista en París del 3 al 6 de abril. No obstante, nos reuniremos los 4 y 5 de abril por video conferencia para trabajar sobre diversos asuntos en curso.

Por supuesto, la escucha de los pases previsto para estas fechas ha sido postergada.

Las propuestas de AME

Las propuestas de candidaturas de AME transmitidas por los Dispositivos locales de La Escuela serán examinadas por la Comisión de acreditación internacional (CAI), que se reunirá por videoconferencia. Les recordamos su composición: Albert Nguyên, Bernard Nominé, Rithée Cevasco, Andrea Hortelio Fernandes, Vicky Estevez, Beatriz Maya y Nicole Bousseyroux.